

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 78 / AGOSTO 2011



AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecana** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretaria de Estudios Avanzados** Carolina MERA
Subsecretaria de Investigación Mónica PETRACCI / **Subsecretaria de Posgrado** Claudia DANANI
Secretario de Cultura y Extensión Alejandro ENRIQUE / **Subsecretaria de Extensión** María Isabel BERTOLOTTO
Subsecretaria de Empleo Érica Clemente / **Secretaria de Hacienda** Cristina ABRAHAM
Subsecretaria de Hacienda Graciela MATTIA / **Subsecretario de Infraestructura y Hábitat** Diego BRÁNCOLI
Secretario de Proyección Institucional Diego DE CHARRAS / **Subsecretaria de Comunicación Institucional** Ingrid SARCHMAN

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Julián REBÓN
Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe Waldo ANSALDI

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélide ARCHENTI, Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Jorge LULO / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU, Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Néstor COHEN

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Gustavo BULLA, Javier BRANCOLI, Enzo CANADE, Emiliano CENTANNI
Suplentes Esteban DE GORI, Pablo HERNANDEZ, Damián PAIKIN, Mariano MONTES

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Germán FELDMAN, Mariana CANDIA, Diego DI RISIO, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes María Martha LINARES, Alejandro BLANCO, Ramiro SORONDO, Sofía CLARIA

STAFF

Editor responsable Diego de Charras / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Ramiro Lehkuniec, Luciana Strauss

Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez

Foto de tapa Martín Schiappacasse **Fotos de interior** Martín Schiappacasse y Ramiro Lehkuniec

-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN LA STAMPA IMPRESORES
www.lastampaimpresores.com.ar

ENTREVISTA	4	Silvio Waisbord
DOSSIER	12	Tiempo de elegir
JUAN MANUEL ABAL MEDINA	14	Una reforma para democratizar la política
JOSÉ CASTILLO	20	Ley de Reforma Política. ¿“Transparentar” o proscribir?
MARCOS NOVARO	26	¿Es todavía competitivo nuestro sistema político? ¿Puede esta elección dar a luz a un nuevo sistema de partidos?
LUIS TONELLI	32	Federalismo y Partidos Políticos en la Argentina: entre la necesidad funcional y las dificultades institucionales
PAMELA SOSA	38	Breve genealogía de algunas formas contemporáneas de interpelación política
ALBERTO DALLA VIA	44	La competencia política en el federalismo argentino
ISIDORO CHERESKY	54	Representación política y “contra/democracia”
SANDRA CHOROSZCZUCHA Y AUGUSTO ABDULHADI	62	El sinuoso camino de la democracia argentina
ÁLVARO DANIEL RUIZ	70	La importancia de reglas claras y uniformes para los regímenes electorales sindicales
CARLOS F. DE ANGELIS	76	Opinión pública interrogada: genealogía, perspectivas y debates
GABRIEL VOMMARO	82	“Uso y abuso de las encuestas”
LILA LUCHESSI	88	Medios masivos y comunicación política
MARÍA ELENA BITONTE	93	Interacción, intervención, televisión. Transformaciones de la mediatización de la política kirchnerista
ALEJANDRO KAUFMAN	100	Elecciones 2011, alternancias programáticas y debates de ideas
AVANCES	108	
NUESTROS LIBROS	124	
NOVEDADES EDITORIALES	128	

¿Es todavía competitivo nuestro sistema político?

¿Puede esta elección dar a luz un nuevo sistema de partidos?

POR **MARCOS NOVARO**

MARCOS NOVARO ES PROFESOR ADJUNTO DE CIENCIA POLÍTICA EN LA UBA E INVESTIGADOR INDEPENDIENTE DEL CONICET. DIRECTOR DEL PROGRAMA DE HISTORIA POLÍTICA Y DEL ARCHIVO DE HISTORIA ORAL DEL INSTITUTO GINO GERMANI Y DEL CENTRO DE INVESTIGACIONES POLÍTICAS. SUS ÚLTIMOS LIBROS SE TITULAN *HISTORIA DE LA ARGENTINA (1955-2010)*, EDITORIAL SIGLO XXI (2010) Y *CABLES SECRETOS*, EDITORIAL EDHASA (2011).

Estas dos preguntas campean en las reflexiones y comentarios de estos días sobre la campaña presidencial y sus posibles resultados. Como se trata de pronósticos más que de otra cosa, y el análisis político dista de ser preciso en ese terreno, nos abstendremos de intentar respuestas definitivas. Se puede, con todo, desbrozar el campo para imaginar algunos escenarios posibles, y distinguirlos de otros menos probables, o directamente inviables.

En primer lugar, en cuanto a la competitividad del sistema, no cabe duda de que la política argentina ha perdido cuotas importantes de pluralismo. Ello está en relación con al menos tres fenómenos interrelacionados entre sí: el fortalecimiento del Estado central, y en particular del poder fiscal y político de la Presidencia; la persistente debilidad del sistema de partidos, inclinado hacia un partido predominante que en sí mismo también es débil; y la partidización del aparato del Estado y de los medios de comunicación.

En cuanto al primer rasgo, es de destacar que el sector público extrae actualmente alrededor de 35 puntos del PBI de la sociedad, y que cerca de un 80% de esos recursos son recaudados y administrados por el Estado central. Gracias a la subestimación sistemática de esos ingresos en los presupuestos nacionales desde 2002 hasta 2010, y la directa prescindencia de una norma presupuestaria en el corriente año, el porcentaje de recursos asignados fuera de la ley, es decir, por decreto o decisión administrativa de alguna repartición ministerial, pasó del 20% a alrededor del 40% en ese período. El Ejecutivo nacional se aseguró la aprobación año a año, además, de una ley de emergencia que permitió suspender la vigencia de los contratos de servicios públicos y disponer niveles tarifarios y subsidios cruzados a voluntad en casi todos ellos. La administración de premios y

castigos a una enorme cantidad de empresas y consumidores se volvió así la pauta regular de relación entre el gobierno central y la sociedad, y más en particular, entre aquel y el mundo de los negocios. El sistema resultante puede considerarse una versión extrema y muy concentrada del capitalismo político que rigió en la Argentina en los últimos sesenta años, o bien un régimen nuevo, "capitalismo selectivo" se lo ha denominado, dado que supone un ejercicio discrecional sobre el conjunto de los precios de la economía y, por tanto, sobre la formación y captación de rentas.

En cuanto al segundo rasgo, los partidos políticos siguen estando tan debilitados como durante el colapso de la convertibilidad, a fines de 2001. Igual que entonces, el poder institucional está muy concentrado en un solo partido, el peronista, que logra controlar la mayor parte de las bancas legislativas nacionales, un 80% de los gobiernos provinciales y alrededor de un 70% de los municipios. Y se trata para colmo de un partido fracturado, que presenta en muchos distritos varias listas simultáneamente, que compiten entre sí, y de las que proceden legisladores y gobernantes que no reconocen una organización, un proyecto político, ni un liderazgo común. Las demás fuerzas, y en particular el radicalismo, también se hayan divididas: en alguna medida se han agravado sus disidencias internas, como se observa en el caso de la UCR, por obra de la cooptación que realizó el kirchnerismo gobernante sobre algunos líderes o grupos internos, sin que ello redundara en la formación de coaliciones de partidos para el sostenimiento de la gestión de gobierno. La "transversalidad" practicada desde el vértice del poder y que reproduce en el tiempo, o incluso agrava, la crisis de los partidos, para peor, es imitada desde la oposición, en el intento de crear coaliciones amplias capaces de atraer a un ►



MARTÍN SCHIAPPACASSE

- ▶ electorado independiente, descreído de los partidos, que no ha dejado de crecer en estos años.

Por último, el Estado se ha partidizado, como puede observarse en el desplazamiento de técnicos independientes en el INDEC y otras reparticiones de Economía, en los órganos de control, y peor aun en instituciones sensibles como la Unidad de Investigaciones Financieras, los organismos de inteligencia y otros, y lo mismo ha sucedido con los medios de comunicación: a la nueva ley de Servicios Audiovisuales, dirigida a proveerle legitimidad democrática y antimonopólica a la operación de minar la credibilidad y la audiencia de los medios independientes, en particular de *Clarín*, se sumó el aumento desmesurado de una pauta publicitaria oficial que se usa alevosamente para favorecer medios privados afines y castigar a los críticos, y la ampliación de los estatales y la expulsión de cualquier periodista mínimamente independiente.

Por lo general, un presidente que busca su reelección tiene ventajas sobre sus competidores. El kirchnerismo se ha ocupado de incrementar notablemente en estos años esas ventajas: puede disciplinar a su partido y sus aliados porque cuenta con los recursos y el aparato del Estado, y no duda en usarlos con fines partidistas. Dijimos ya que cuenta con una enorme masa de recursos en sus manos, que puede destinar a un distrito u otro, a una u otra obra pública, aumento de sueldos, jubilaciones, planes sociales o subsidios según sus exclusivos intereses electorales. Como si esto fuera poco, gracias a la llamada "Reforma Política" aprobada en 2010, mientras que sus adversarios tendrán un plazo limitado para hacer campaña, podrán emitir avisos televisivos sólo dentro de un programa pautado y restringido y deberán arreglarse con lo que recauden de vigiladas fuentes privadas o reciban de acotados fondos públicos, el gobierno en ejercicio viene gastando en publicidad que no tiene de institucional más que el nombre a razón de unos 3 o 4 millones de pesos por día. Y podrá seguir haciéndolo hasta 15 días antes de las elecciones presidenciales, cuando podrá empezar a utilizar los recursos con que cuente su partido.

NI EL KIRCHNERISMO NI EL ALFONSINISMO SON REALMENTE PARTIDOS Y DIFÍCILMENTE PUEDAN LLEGAR A SERLO.

¿Habría pese a todo ello competencia política? Las encuestas inicialmente indicarían que hay pocas chances de que ella se haga efectiva a nivel presidencial: la candidata a la reelección tiene, además de todas las ventajas recién señaladas, un porcentaje de aprobación bastante superior al de su inmediato competidor. Posee el respaldo de una nutrida y bien organizada militancia, de casi todos los sindicatos, y en la lista habría que incluir la indisposición del empresariado a hablar en público de sus disidencias con el gobierno, y más aún a arriesgarse a financiar a los opositores. Con todo eso de su lado, que Cristina Kirchner reciba hoy entre un 40 y 45% de intención de voto podría considerarse tanto una ventaja notable sobre los opositores, como un porcentaje más bien pobre. Tal vez el flanco más débil de un gobierno extremadamente poderoso.

LA ILUSIÓN DEL REGRESO AL BIPARTIDISMO

Como suele suceder ante cada elección presidencial, se han echado a rodar en estos meses pronósticos sobre la próxima consolidación de un nuevo "sistema de partidos", que tendría por protagonistas a los sobrevivientes de la elección, los que las ganen y los que, perdiéndolas, puedan volverse cabeza de la oposición. En esta ocasión en particular, los señalados son un kirchnerismo recargado y el alfonsinismo resucitado, versiones actualizadas respectivamente del nacional-populismo peronista y del no menos tradicional ensueño socialdemócrata radical.

Este tipo de análisis y pronósticos por lo general han fallado porque subestiman la continuidad de los actores tradicionales y sobreestiman la durabilidad de las tendencias de opinión del momento. Y hoy tienen aun más chances de hacerlo que en otras ocasiones: en primer lugar, porque ni el kirchnerismo ni el alfonsinismo son realmente partidos y difícilmente puedan llegar a serlo; en segundo lugar, porque no se diferencian lo suficiente como para que la competencia entre ellos lo convierta en los dos polos de un nuevo bipartidismo capaz de representar las expectativas del grueso de la sociedad, y en lo que coinciden, y podría dar base a una convivencia futura (como ya se está viendo sucede con lo que acordaron hace poco, la mencionada Reforma Política) de implementarse volvería del todo irrelevante a uno de ellos; y finalmente, porque son demasiado diferentes en cuanto a recursos de poder, por lo que ya se puede anticipar cuál de los dos es el candidato a una más pronta extinción.

Empecemos por el kirchnerismo. El fue, en su origen, el fruto de un garrafal descuido de la elite peronista. Duhalde y los gobernadores que firmaron el pacto de los "14 puntos" en abril de 2002, poniendo fin a los pisos mínimos de transferencias federales automáticas y habilitando el cobro de nuevos impuestos no coparticipables, no pudieron anticipar el drástico cambio que estaban introduciendo en la relación entre Nación y provincias, y entre el Estado y la sociedad.

Tampoco advirtieron que, al votar el presupuesto de 2003 y subestimar el crecimiento de la economía y de los ingresos públicos terminaron de asegurar a la Presidencia una masa enorme de recursos de uso discrecional. Así fue que, mientras se imaginaban eligiendo un "presidente de transición", lo que en verdad estaban haciendo era sellar su suerte bajo un poder inéditamente centralizado. El kirchnerismo ha sido por tanto, ante todo y desde entonces, una nueva forma de ejercicio del poder presidencial, que convirtió en pauta regular lo que había sido al principio apenas un accidente: así, subestimó regular y concientemente todos los presupuestos posteriores, hasta que directamente decidió prescindir de ellos, con lo que pasaría a administrar fuera del control parlamentario la enorme masa de recursos que ya mencionamos. Fue y sigue siendo, además, un modo particularmente caro y poco eficiente de ejercicio de este poder. Así, ha podido gastar más que nunca antes en educación, y sin embargo ella nunca fue de peor calidad que ahora; destinó enormes recursos a financiar el consumo pero ello benefició mayoritariamente a sectores medios y altos de inestable humor político y tradicionalmente ingratos, y dedicó no menos dinero a la obra pública, y sin embargo los déficits habitacionales, de energía y transporte han tendido a aumentar en vez de a disminuir.

Como sea, lo que sí supo hacer ese poder eminentemente estatal y concentrado fue mantener bajo control la estructura territorial del peronismo, así como a su brazo sindical, pagando hasta aquí precios para él módicos por esa disciplina. La pregunta que cabe hacerse es si eso alcanza para estimar que los ha vuelto propios, es decir, que ha logrado una penetración en el disco rígido del peronismo superior a la que lograra en su momento el menemismo (recordemos, con bastante menos dinero en sus manos). El comportamiento de los jefes distritales del PJ, que salvo en la ciudad de Buenos Aires y algún otro caso aislado resistieron y siguen resistiendo las pretensiones hegemónicas del kirchnerismo (como se ha podido ver en la reciente negociación de las listas legislativas de este año), y más recientemente también de los caciques sindicales, que no por nada están mostrándose más renuentes que lo esperado por el gobierno a participar solícitos del derrocamiento de Hugo Moyano, no alienta precisamente una respuesta positiva. Cristina Kirchner puede haber vuelto a ser, tras la muerte de su marido, la mejor opción como vía de acceso a los recursos nacionales para esa dirigencia, pero ello es así porque ya está en funciones y es reelegible. No por otros motivos más programáticos e identitarios.

¿Podría de todos modos aprovechar la nueva oportunidad que parece habersele abierto para crear estos motivos? Eso es lo que sus seguidores más fieles esperan. Y para abonar esa posibilidad han pergeñado ya un par de iniciativas bastante audaces: por un lado, lo que llaman "radicalización del populismo" y que significa en pocas palabras crear nuevas

CRISTINA KIRCHNER PUEDE HABER VUELTO A SER, TRAS LA MUERTE DE SU MARIDO, LA MEJOR OPCIÓN COMO VÍA DE ACCESO A LOS RECURSOS NACIONALES PARA ESA DIRIGENCIA, PERO ELLO ES ASÍ PORQUE YA ESTÁ EN FUNCIONES Y ES REELEGIBLE. NO POR OTROS MOTIVOS MÁS PROGRAMÁTICOS E IDENTITARIOS.

fuentes de financiamiento de los recursos presidenciales de uso discrecional a costa de las empresas privadas y el comercio exterior; por otro, una reforma constitucional que, en nombre del parlamentarismo, perpetúe la concentración del poder alcanzada en años pasados a través de la reelección indefinida de un primer ministro.

Hay buenos motivos para pensar que el polo alfonsinista del radicalismo podría ser un socio colaborativo en este camino. Por un lado, no se resistió sino que más bien avaló algunas de las iniciativas antiempresarias que han permitido ampliaciones sucesivas de los ingresos de uso discrecional del Estado nacional: por ejemplo, la estatización retroactiva de las cuentas individuales administradas por las AFJPs, y más cerca en el tiempo, la alteración por decreto de esa ley de estatización de activos para permitirle a la ANSeS designar directores en empresas privadas, cuyos precios, inversiones y ganancias se espera poder así orientar a favor del PEN y de sus aliados. Por otro lado, dada su heredada predilección por el parlamentarismo, no es descabellado imaginar que Ricardo acepte reeditar otra invención de su padre, el Pacto de Olivos, y dar por tierra, del modo más disimulado posible, con el obstáculo impuesto en 1994 a más de una reelección consecutiva. Al menos un sector del radicalismo podría estar tentado a creer, como ya creyó con la Reforma Política de 2010, que de este modo contribuye a ▶

HAY BUENOS MOTIVOS PARA PENSAR QUE EL POLO ALFONSINISTA DEL RADICALISMO PODRÍA SER UN SOCIO COLABORATIVO EN ESTE CAMINO.

► la consolidación de reglas republicanas y de paso que, a falta de otros medios, más y más dosis de ingeniería institucional pueden reflotar el bipartidismo. Y por su parte el kirchnerismo podría avanzar en su emulación del modelo priísta, y tal como se hizo en el México de los sesenta y setenta, crear cuotas de representación para una minoría no demasiado crítica y crónicamente impotente, que ayude a mantener una mínima escenografía pluralista.

Hay de todos modos obstáculos electorales y partidarios difíciles de remover para que estas ideas se lleven exitosamente a la práctica. En primer lugar, es improbable que el candidato radical vaya a protagonizar una campaña competitiva y polarizante contra el kirchnerismo, por más ayuda que éste le preste. Alfonsín hijo ha sido muy eficaz para sacar del medio a otros posibles candidatos opositores, en esto se parece a la presidenta y le debe bastante a ella en ese menester, pero no ha ganado mucho al hacerlo: llamativamente las encuestas de imagen le dan peor ahora, que no comparte cartel con Cobos, ni Sanz, ni siquiera con Macri, que cuando era menos conocido y éstos le hacían sombra. Sus dificultades para sumar a la vez el voto de centro-derecha y del peronismo disidente y el de centroizquierda antikirchnerista están a la vista: actuó con tanta culpa y confusión en concretar su alianza con Francisco de Narváez que probablemente buena parte de lo que intenta pescar lo perderá a manos de Carrió, Duhalde y, sobre todo, Binner.

Por otro lado, es poco razonable esperar que el peronismo distrital y el sindicalismo se presten dócilmente al juego oficial. Máxime sabiendo lo que pueden perder, o lo

que dejarían de ganar si no plantean una negociación mucho más exigente de la que hasta ahora han impuesto al kirchnerismo: ¿por qué habilitarían una reforma destinada a consolidar el poder central, sin exigir a cambio una redistribución federal de los recursos? ¿Qué sentido tendría para ellos avalar nuevos avances sobre las empresas privadas, si siguen condenados a esperar la cuota que graciosamente el gobierno nacional decida asignarles de lo obtenido? Como ya dijimos, el abrupto giro adoptado por la presidenta respecto a Moyano ha servido por ahora tan sólo para dejar a la luz lo muy poco dispuestos que están los sindicalistas peronistas en general a ceder su autonomía.

Por último, la experiencia regional indica que reformas como las que los kirchneristas imaginan para un eventual tercer mandato son posibles cuando el sistema institucional ha sufrido un quiebre y los partidos están muy debilitados o directamente disueltos, y cuando la situación macroeconómica permite al Estado prácticas predatorias dirigidas a ampliar rápidamente sus recursos. Ese fue el caso en Venezuela, Bolivia y Ecuador. El problema para el kirchnerismo a este respecto podría resumirse en los siguientes términos: siguiendo la pauta que el agente Smith de *Matrix* atribuye abusivamente al conjunto del género humano, ha consumido ya casi todas las fuentes de renta disponibles, deteriorando en el ínterin las variables cambiarias, monetarias y comerciales, su partido goza de una salud demasiado robusta para que se deje pasar por encima, y la contraparte tal vez dispuesta a colaborar, en cambio, carece totalmente de ella.

COMIENZA LA CAMPAÑA, ¿SE ACABA LA "PRIMAVERA CRISTINISTA"?

La mayoría de las encuestas que circulan alientan a pensar que Cristina Kirchner puede ser reelecta en primera vuelta. Tanto porque alcance el 40% de los votos con más de 10 puntos de diferencia sobre el que ocupe el segundo lugar, como porque, en el mejor escenario imaginado por el oficialismo, sobrepase la barrera del 45%. Cabe preguntarse, con todo, si estas encuestas anticipan lo que está por suceder, o más bien describen un escenario que está quedando atrás: aquel en que la presidenta tenía todas las ventajas de ejercer el poder y ninguna de sus desventajas, porque parecía recién llegada al cargo y estar inaugurando una nueva etapa, y era la única candidata instalada sin decirlo y sin tener que meterse en el barro de la pelea por el poder.

Esas encuestas que llevan optimismo a la Casa Rosada, agreguemos, distan de darles a sus ocupantes toda la razón que quieren para sí. Entre los motivos del voto reeleccionista, además de la recuperación económica posterior a 2009, está la muerte de Néstor Kirchner, lo que revela una notable ambigüedad de la opinión, en evidente tensión con la parafernalia propagandística sobre su memoria. Y más que adhesión al "modelo de país" o su profundización, a lo que el gobierno dice que hace o quiere hacer, pesa lo que no

**EL ABRUPTO GIRO ADOPTADO
POR LA PRESIDENTA RESPECTO
A MOYANO HA SERVIDO POR AHORA
TAN SÓLO PARA DEJAR A LA LUZ LO MUY
POCO DISPUESTOS QUE ESTÁN
LOS SINDICALISTAS PERONISTAS
EN GENERAL A CEDER SU AUTONOMÍA.**

EL PROBLEMA DE FONDO, PARAFRASEANDO A PERÓN, NO ES QUE EL MODELO DE BINNER SEA TAN BUENO COMO QUE LOS ARGUMENTOS DEL KIRCHNERISMO SON DEMASIADO MALOS.

dicen ni hacen los opositores. Esta desconfianza hacia las principales figuras del arco opositor es sin duda el dato más peculiar de la actual situación. Nada parecido sucedió en anteriores elecciones presidenciales, ni siquiera en las de 2007. La mala imagen es demoledora para las chances de Eduardo Duhalde y Elisa Carrió: ronda los 80 puntos. Y es aún muy alta (más de 50 puntos), y más difícil de atribuir al peso de los errores pasados, para Ricardo Alfonsín.

El único de los candidatos opositores que escapa a esta condena es Hermes Binner. Los demás contendientes dicen que no es una ventaja sino reflejo de otro problema que lo aqueja, su bajo nivel de conocimiento. Los binneristas retrucan que es más fácil hacerse conocer que remontar una mala imagen, tal como demostró, sin ir más lejos, Néstor Kirchner en 2003. Así que su candidato tiene más chances de crecer que los demás. A lo que se suma que puede hacerlo a costa de todos los otros, incluido el oficialismo, porque otro dato que arrojan las encuestas es que entre los que conocen al gobernador santafecino la diferencia entre imagen positiva y negativa es muy amplia, y se reparte parejamente entre muy distintos sectores de opinión. Con todo, si medimos la capacidad de movilizar recursos partidarios y acceder a financiamiento, las cosas claramente dejan de favorecerlo. Y si sumamos el poco tiempo que resta de campaña electoral, más aún. Este ha sido y seguirá siendo el argumento de la alianza radical-peronista para alentar un voto estratégico en su favor. Dicen más o menos lo siguiente: "nos hubiera gustado tener a Binner con nosotros pero por pruritos ideológicos él se negó, y apostó a una fórmula testimonial, sin chances y que objetivamente ayuda más que combate al oficialismo".

Sin embargo, las cosas pueden ser vistas desde otra perspectiva si retomamos lo dicho más arriba y no evalua-

mos la campaña que se abre como una continuidad de lo vivido desde octubre pasado hasta aquí, sino como una nueva coyuntura en que el oficialismo, aun con todas las ventajas institucionales, financieras y coalicionales con que se ha armado, se ve obligado a bajar al ruedo y competir. A este respecto, el cronograma electoral que se abre en julio y concluye en octubre se presenta para el gobierno como una verdadera carrera de obstáculos: ¿qué sucede si, golpeado por los escándalos de corrupción y la devaluación de sus credenciales progresistas, el kirchnerismo porteño termina más próximo a Solanas que a Macri? Y peor todavía, ¿qué impacto tendría en la coalición oficial si las elecciones en Santa Fe y Córdoba muestran a un peronismo de nuevo dividido, para peor derrotado y con un ala kirchnerista que ostenta un acotado núcleo de votos propios? ¿No se reabría entonces, anticipada e incómodamente para los planes oficiales, la competencia por la sucesión del liderazgo de ese partido? Finalmente, ¿qué sucedería si las internas abiertas de agosto alientan a los ciudadanos a votar privilegiando sus preferencias, en detrimento de consideraciones pragmáticas o estratégicas, y los resultados reabren el escenario de una competencia entre tres tercios parecida a la que se estaba delineando antes de la muerte de Néstor Kirchner?

De nuevo, un fortalecimiento de la coalición que encabeza Binner se presenta a la vez como el imprescindible motor y el más posible resultado de esta serie de eventos desafortunados para el kirchnerismo. Haciendo una buena elección en la ciudad de Buenos Aires, y ganando en Santa Fe y Córdoba, el frente de Binner estaría en inmejorables condiciones para atraer no sólo votos opositores, sino oficialistas o potencialmente oficialistas, y contribuir al objetivo común de hacer bajar a Cristina Kirchner del umbral del 40%.

Además, las dificultades del oficialismo para competir con él y cerrarle el paso están ya a la vista. Lo están en verdad desde hace tiempo: son las que vienen atormentando a los kirchneristas santafecinos desde hace años, y que ahora se han nacionalizado. Las columnas de opinión de analistas e intelectuales oficialistas sobre el lanzamiento de la candidatura presidencial de Binner evocan los desopilantes argumentos con que muy comprometidos y radicalizados bloggers K promovían el voto a Reutemann contra Giustini en 2009, las insólitas excusas con que se justificó el voto contra la reforma tributaria que año a año propuso a la legislatura santafecina el frente progresista (un voto que ha permitido a los odiados oligarcas del agro y demás empresarios seguir pagando monedas de impuestos provinciales) y, más en general, las anteojeras que permitieron a los militantes comunicadores de la izquierda K ignorar en estos años que en Santa Fe esté pasando algo que merezca mínimamente ser, si no elogiado, al menos informado. El problema de fondo, parafraseando a Perón, no es que el modelo de Binner sea tan bueno como que los argumentos del kirchnerismo son demasiado malos. •